

*Karen Sánchez Medina**

EL ESTUDIO DE LA PRENSA Y LA LITERATURA EN COLOMBIA. UN ACERCAMIENTO A *CHANCHITO*: *REVISTA ILUSTRADA PARA NIÑOS***

THE STUDY OF THE PRESS AND LITERATURE IN COLOMBIA.
AN APPROACH TO *CHANCHITO*: ILLUSTRATED MAGAZINE FOR KIDS

O ESTUDO DA IMPRENSA E DA LITERATURA NA COLÔMBIA.
UMA ABORDAGEM PARA *CHANCHITO*: REVISTA ILUSTRADA PARA CRIANÇAS

RESUMEN

En el siguiente texto analizaré una revista colombiana de carácter literario, *Chanchito: Revista Ilustrada para Niños* (1933-1934) con el objetivo de demostrar que allí se formulaba un proyecto nacional ilustrado dirigido a los niños colombianos, cuyos valores fueron heredados de la tradición española y academicista característica del siglo XIX y de la época de la Regeneración.

Así bien, este estudio sugiere la importancia de los periódicos y revistas como objetos de estudio pertinentes a la hora de entender la historiografía colombiana, así como de la relevancia del archivo y de sus prácticas para ciertas investigaciones y análisis recientes propios de los estudios literarios.

Palabras clave: historiografía literaria, estudios de prensa, literatura colombiana, Víctor Eduardo Caro, *Chanchito: Revista Ilustrada para Niños*.

* Profesional en Estudios literarios de la Pontificia universidad Javeriana (Colombia).

** Una versión previa del presente artículo fue presentada en el marco del V Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana: Tendencias Actuales, organizado por la Universidad Santo Tomás Sede Bogotá entre el 13 y el 16 de septiembre de 2016.

ABSTRACT

In the following text I will analyze a Colombian magazine of literary nature, *Chanchito: Illustrated Magazine for Children* (1933-1934) with the purpose of demonstrating that it formulated an enlightened national project addressed to Colombian children, whose values were inherited from the Spanish and academic tradition characteristic of the nineteenth century and the Regeneration period. Thus, this study suggests the importance of newspapers and magazines as relevant objects of study when understanding Colombian historiography, as well as the relevance of the archive and its practices for certain recent research and analysis of literary studies.

Keywords: Literary historiography, press studies, Colombian literature, Victor Eduardo Caro, *Chanchito: Illustrated Magazine for Children*.

RESUMO

No texto a seguir é analisada uma revista literária colombiana *Chanchito: Revista Ilustrada para Niños* (1933-1934). A partir da análise revela-se que foi formulado um projeto nacional destinado a crianças colombianas, cujos valores foram herdados da tradição espanhola e acadêmica do século XIX e do tempo da Regeneração. Este estudo sugere a importância de jornais e revistas como objetos de estudo relevantes na compreensão da historiografia colombiana; além disso, ele quer destacar a relevância do arquivo e de suas práticas para certas pesquisas e análises recentes de estudos literários.

Palavras-chave: Historiografia literária, estudos de imprensa, literatura colombiana, Víctor Eduardo Caro, *Chanchito: Revista Ilustrada para Niños*.

INTRODUCCIÓN

Decantarse por un tema de estudio requiere menos que una inclinación natural, un afán por contribuir a un campo de estudio específico. En mi caso particular, el tema de la relación entre la prensa y la literatura nació, como podría esperarse, dentro de las aulas de clase; aunque no fue, como otros muchos asuntos, un tema estudiado dentro de la academia. Es más, podría decirse que la elección de mi profesora fue “alternativa”, pues sugerir que una clase de literatura abordara como tema central el estudio de periódicos y revistas, en vez de los acostumbrados libros, resultó para muchos de los estudiantes una idea tan renovadora como sorprendente. No entendíamos cómo la prensa podía hacer las veces de objeto de estudio literario y muchos menos si existía o no un método para analizarla.

De tal modo, una vez nos adentramos en el estudio de la prensa confirmamos que no existía un gran corpus investigativo, metodológico o teórico acerca del vínculo entre la literatura y la prensa, y que eran muy pocos los estudiosos colombianos que, como Carmen Elisa Acosta, habían intentado establecer alguna correspondencia entre la historiografía colombiana del siglo XIX y de principios del siglo XX con la publicación, casi sistematizada, de periódicos y revistas que durante esa época se convirtieron en el espacio más idóneo para la publicación, divulgación, lectura y crítica de obras literarias, que tal y como lo afirma Gustavo Bedoya Sánchez:

Las publicaciones periódicas generales, pero luego y más exactamente las publicaciones periódicas especializadas en lo literario, garantizaron la propia vida de la literatura, ya que en la prensa se funden las prácticas que permiten su existencia, a saber: la producción del escritor, la edición del impresor y la recepción del lector crítico. La prensa es vitrina del escritor,

medio material de publicación y evaluadora y jueza de lo literario (incluso al grado de rechazar u opacar obras y artistas). (Bedoya Sánchez, 2011, p. 92).

Aquella falta de información pertinente nos exigió el hecho de formular nuestras propias rutas de estudio y plantear, tal y como lo sugiere Rafael Gutiérrez Girardot en su artículo: *Tres revistas colombianas de fin de siglo*, nuestras preguntas de investigación porque

Ante la carencia de tal multitud de datos, el análisis de la gran mayoría de las revistas hispanoamericanas tiene que reducirse al análisis empírico de la revista misma, es decir: no operar con un método elaborado para la época del surgimiento de la comunicación de masas como el "análisis de contenido", sino obtener de la revista misma las preguntas, que, junto con las que plantea un grupo de revistas contemporáneas, se condensan en uno o varios tipos y contribuyan a establecer una lista de la documentación que ha de buscarse en otros archivos posibles. (Gutiérrez Girardot, 1991, p. 5).

Así bien, esa misma clase no solo nos obligó a optar por un objeto y un modelo de estudio distinto, sino a abandonar las confortables aulas de la universidad y a aventurarnos a conocer las principales bibliotecas y hemerotecas de la ciudad, lugares en los cuales reposan los archivos del país. Aquello implicó no solo un traslado físico, sino también uno de sensibilidad, ya que hasta ese momento yo creía que la literatura, menos que otras áreas tal vez, no tenía poder para dialogar con el archivo. Esto último implicaba una reorganización de los espacios comunes en los cuales se teje el dominio de la memoria y del pasado —usualmente comprometidos con el lenguaje de los historiadores— y ampliaba así el estudio y la autoridad que yo consideraba exclusivos solo de algunas voces al servicio de las instituciones oficiales y académicas.

Fue en ese espacio en el cual surgió mi interés por el estudio de la prensa en Colombia, y en particular, por *Chanchito: Revista Ilustrada para Niños*, una revista infantil fundada por Víctor Eduardo Caro. No obstante, el análisis del semanario, al menos en esa primera etapa, se concentró en generar una parcial descripción de las principales secciones de la publicación. Fue solo después que decidí volver a la revista que tanto me había atraído en su momento y estudiarla con más detenimiento y, esta vez, a la luz de la historia de la época. Fue así como comprendí que *Chanchito* me interesaba en su veta infantil y como un gran texto que daba cuenta de las ideas, luchas y expresiones culturales y literarias más importantes de principio de siglo —aunque para la mayoría de las personas familiarizadas con el tema este resulta ser el aspecto más interesante— sin que ello niegue que *Chanchito* podría servir, y ha servido, como objeto de estudio en relación al lector infantil en Colombia, y a la ampliación de los espacios culturales y educativos destinados a los niños en la historia del país.

Ahora bien, y a medida que iba avanzando con la revisión de la revista, me di cuenta de que palabras tales como nación, país, proyecto o territorio se repetían constantemente a lo largo de cada número. Es así como se comprueba en la primera editorial, la cual hace las veces de manifiesto de la revista:

Por fin queridos lectores, logramos realizar el proyecto acariciado hace mucho, de publicar una revista que responda a vuestras aspiraciones y anhelos y sea como el espejo del alma nacional infantil en Colombia, fuera de algunos periodiquillos de escasa importancia y reducida circulación, los niños no tienen, ni han tenido hace mucho tiempo, un órgano especial, una

revista propia, lo cual es como si dijéramos, que no han jugado trompo, ni echado cometa. *Chanchito* aspira a llenar ese vacío, a satisfacer esa necesidad, y ambiciona llegar a ocupar en nuestra vida el puesto que tienen entre la gente menuda de otros países las publicaciones de esta clase...Y acudirá a las casas donde haya niños, que son todas las casas del territorio colombiano, esperando a que respondáis, buenos amiguitos, a su llamamiento con un ademán de alegría. (*Chanchito*, n.º 1, p. 101)¹

Pero ¿qué implicación real tenían a la hora de estudiar la revista?, ¿acaso solo eran producto de una coincidencia o se estaba exponiendo allí, efectivamente, un programa cuyo objetivo era proponer la formación de una nueva nación? Aquella idea, he de admitir, me resultó en principio sumamente anacrónica, pues mi único referente conocido era la novela latinoamericana decimonónica, la cual se entendía en el contexto de la emergencia de las naciones americanas del siglo XIX; sin embargo, esta sospecha —la cual se ha convertido en el centro de este estudio— fue definiéndose con más fuerza en la medida en que estudiaba la publicación y notaba cómo en cada editorial se sugería una manera diferente de concebir la construcción de un país.

Lo primero que advertí fue que este no había sido —ni es hoy— un proyecto ordinario, ya que fue formulado para un grupo de sujetos, los niños, quienes dentro de la historia del país pocas veces habían tenido alguna clase de representación histórica. Eso determinó que necesariamente esta investigación apuntara a una visión más general acerca de la sociedad colombiana de principio de siglo, pues esto contribuiría a un mayor entendimiento acerca del niño como lector y como ciudadano.

1 Dado que la revista fue publicada por números y por volúmenes, y que esa es la forma en que se conserva en la Biblioteca Nacional de Colombia (el principal archivo donde se revisó y estudió esta publicación). Voy, en adelante, a citarla especificando volumen, número y página. De la misma manera, el nombre de la revista será abreviado y pasará a mencionarse solo como *Chanchito*.

Esta fue la manera como el estudio inicial de la revista *Chanchito* surgió a partir de una vaga descripción y una lectura superficial y desembocó en una intuición en la que era necesario tanto el análisis textual de la misma como el de la historia del país y de los precedentes sociales, culturales y literarios del momento, ya que ellos eran necesarios para comprender una publicación que hacia 1933 estaba formulando un proyecto nacional.

A partir de esa nueva inquietud, que hasta ese momento seguía siendo una perspectiva un poco imprecisa, continué con el estudio de la revista; esta vez deteniéndome en cada editorial con más cuidado, puesto que era ahí donde se planteaban las ideas casi que a modo de manifiesto. De esa manera, encontré que allí se exponían reflexiones de todo tipo, desde la relación entre la ciudad y el campo, la del niño y la niña, la del cuerpo y el ejercicio, y muchas otras más que respondían o contrastaban con algunas políticas y consideraciones propuestas hacia la primera parte del nuevo siglo.

Aquello no me dio más respuestas, en cambio, planteó un sin fin de preguntas relativas a la revista; ya que al hacer una revisión me di cuenta que solo un nombre se hacía responsable de lo publicado en *Chanchito* —solo un nombre— pese a que una docena más, al parecer seudónimos, firmaban en cada una de las secciones. Ese hombre era Víctor Eduardo Caro, un nombre desconocido para mí y, aparentemente, para los círculos académicos y culturales colombianos. ¿Pero quién fue Víctor Caro y por qué decidió fundar, dirigir y prácticamente escribir en solitario una revista infantil durante la primera parte del siglo XX?

La respuesta no llegó con una búsqueda preliminar en las principales bibliotecas del país, como habría esperado. Allí solo encontré un par de referencias dentro de algunas antologías de poesía colombiana, en las cuales Víctor Caro aparecía re-

lacionado directamente con la fama y la obra de su padre, Miguel Antonio Caro, pero poco se trataba sobre su propia vida o sobre su propia obra. Tal ausencia me produjo un interés semejante al que me había provocado su revista, pues dado lo poco que sabía sobre Víctor Caro y sobre *Chanchito*, este había logrado un reconocimiento importante en la época y, pese a no contar con una gran lista de publicaciones en su haber, había llegado a gozar de un lugar célebre en la Bogotá intelectual de ese momento.

Lo anterior desencadenó una búsqueda distinta, esta vez dirigida a encontrar alguna pista sobre lo escrito alguna vez por Caro y sobre los años en los que vivió. De tal manera, ese propósito me condujo de nuevo a las bases de datos, a las salas de lectura de las bibliotecas de la ciudad y al archivo de Miguel Antonio Caro, para encontrar que Caro fue un poeta, traductor, dramaturgo, editor, director de prensa, matemático, ingeniero, catedrático y miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, la Academia Colombiana de Historia y la Academia Colombiana de Ciencias Exactas. No obstante, a Caro solo se le reconoce hoy en día por haber sido un “poeta menor”, o a lo sumo se le identifica, de manera muy precipitada tal vez, con ciertas vertientes del modernismo colombiano al lado de Valencia, Castillo o Rivera.

Otra cosa muy distinta pasa si en vez de acudir a las antologías de poetas colombianos se busca en las de poesía y fábulas infantiles. Probablemente existan pocas recopilaciones que hasta el día de hoy no incluyan un texto de Víctor Caro; probablemente muchas generaciones —al modo en que lo hicieron muchos con Rafael Pombo— crecieron declamando poemas de Caro. Pero a diferencia de Pombo, Caro no goza ni gozó de ningún reconocimiento ni del favor o el amor de los niños colombianos. Este, aunque se encuentra anclado de manera muy fuerte en nuestra tradición, no ha tenido ninguna clase de mérito por ello.

Ahora bien, lo que siguió a ese olvido y a ese silencio por parte de la academia fue la reconstrucción de una suerte de biografía, o mejor, de un perfil personal de las ideas más relevantes de Caro en torno a la literatura y la política. Hice la anterior elección, la creación del perfil de Caro, debido a la imposibilidad de encontrar información suficiente respecto a su vida y sí una gran cantidad de textos, que, publicados principalmente en la prensa, me sirvieron para hacer una suerte de mapa “intelectual”.

La aparición de un personaje tan particular como Caro puede entenderse dentro del contexto de principio de siglo, una época caracterizada por la llegada de nuevas ideas y enfrentamientos relativos a la modernización y al desarrollo, y en la vida del mismo Víctor E. Caro, hijo del que fuera el presidente conservador por antonomasia y el representante de las ideas hispanistas y ultramontanas del siglo XIX colombiano. Su resistencia frente a lo que podría considerarse como dos posturas contrarias, la primera abrazando cualquier forma relativa a la tecnificación y, por ello, al desarrollo económico, social y cultural, y la segunda, privilegiando el pasado como modelo estético, moral y cultural de vida, desembocó en una suerte de postura reaccionaria “híbrida”. Es decir, en la que dos posiciones contrarias lidian.

Por un lado, Caro no tuvo problema en asimilar los cambios técnicos más importantes; es más, para él “[...] Colombia va la zanja del conocimiento científico en tanto que ha sido alabada por el humanismo” (Caro de Narváez, p. 17). Por esa razón era hartamente importante para él, si no vital, repensar los límites de los académicos y los hombres de letras que hasta ese momento habían considerado las ingenierías y los estudios matemáticos como conocimientos que no eran necesariamente de importancia o de orden nacional. Así, Caro propuso un nuevo intelectual, a modo tal vez de Francisco José de Caldas o de Julio Garavito, hombres que eran a la vez ingenieros y

literatos, porque “[...] los ingenieros crean la nación” (p. 12). Esta postura, expresada en la cita anterior, fue completamente renovadora, pues se suscribió a un nuevo sistema y a una nueva mirada sobre las artes y las letras en la que un ámbito más práctico era requerido, y contrasta en gran medida con la visión que Caro tenía de la poesía y con su interés por repensar lo nacional, pues tanto como poeta y más como ingeniero, Caro creía que se debía contribuir al desarrollo del país. Asimismo, dicha preocupación se plasmó en prácticamente todos sus trabajos escritos. En uno de sus textos más importantes, *El discurso de recepción como miembro de número de la Academia Colombiana*, leído en la ciudad de Bogotá en el año de 1923, Caro dedicó cerca de treinta páginas a hacer un estudio sobre la forma del soneto hispánico: “El soneto, por el contrario, por una virtud propia maravillosa, que debe estar precisamente en su extraña contextura, en lo que pudiéramos llamar su aparente deformación física, ha logrado aclimatarse, con ligeras variantes, en casi todo los países cultos y donde quiera que exista el sentimiento de lo bello” (Caro de Narváez, 1964, p. 10). De tal forma, y en contraste con el fragmento anterior, Caro delató que respecto a la poesía —específicamente el soneto— su opinión parecía estar más cerca de la de su padre, en tanto que el poema debía ceñirse a una forma clásica y menos moderna.

Caro descubría una posición marcadamente tradicional, conservadora y temerosa del cambio y de la renovación de la forma en lo que a poesía se trataba, frente a su marcada actitud modernizadora respecto a las ciencias y a las ingenierías. Hay que recordar que la época de transición entre el fin del siglo XIX y el principio del siglo XX se caracterizó por grandes transformaciones estéticas y políticas en lo que se refiere a la autonomía del campo literario. De esa manera, frente a los discursos de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo o José Manuel Marroquín, empezaron a aparecer paulatinamente las ideas asociadas a la

renovación literaria. En 1925 se conoció la famosa *De sobremesa*², —quien fuera para muchos el hito del modernismo colombiano— quince años antes de la escritura del discurso en torno al soneto de Víctor E. Caro. Y pese a ello, Caro seguía publicando aún en 1933, en *Chanchito*, a escritores españoles del siglo XIX o escritores colombianos con marcada influencia española. Otra cosa pasaba con la novela, el género bisagra entre ambos siglos. Caro publicó, cuando no era la costumbre, y quizás, a los lectores menos esperados, novelas de largo alcance como *La guerra de los mundos*, de Herbert George Wells, o *Alicia en el País de las Maravillas*, de Lewis Carroll.

CHANCHITO: REVISTA ILUSTRADA EN SU INTERIOR

Chanchito: Revista Ilustrada para Niños apareció por vez primera un jueves —como sería la costumbre en adelante— 6 de julio de 1933 en la ciudad de Bogotá. Dirigida por el poeta Víctor Eduardo Caro³, quien se encontraba cerca de sus cincuenta y seis años, y editada por la hoy desaparecida casa Cromos, la publicación que pretendió convertirse en “una revista que responda a vuestras aspiraciones y anhelos y sea como el espejo del alma nacional infantil” no tuvo, para la poca fortuna de los niños de la época, una vida tan longeva como la que sí gozó su autor (la revista circuló durante un poco menos de un año y medio, entre julio de 1933 y noviembre de 1934, y tuvo cerca de 63 números).

Figura 1. Primera página editorial



Fuente. *Chanchito*, Vol. 2, N.º 37, p. 4.

2 Hay que anotar que Silva escribió *De sobremesa* entre 1886 y 1887, pero tuvo que reescribirla entre 1894 y 1896 después de que los manuscritos desaparecieran a causa de un naufragio. Así la novela solo llegó a publicarse hasta 1925, editada por la casa Cromos.

3 Desde el número 33 su hermana, Mercedes Caro, lo sustituyó como director, dadas sus nuevas ocupaciones como funcionario del Ministerio de Educación Nacional. Pese a eso, siguió a cargo de la revista, escribiendo casi todas las editoriales y las secciones de la revista; esto se reafirmó en la editorial de ese número, “Desde mi balcón.”

Pese a ello, pocas revistas, antes y después de *Chanchito*, se asemejaron a ella en la elección y edición de contenidos, recepción, número de lectores, e incluso, tiempo de circulación (Robledo).

La revista, que durante casi toda su época de publicación rondaba entre las 25 y 28 páginas, contando portadas e interiores —una cifra nada despreciable, especialmente, si se tiene en cuenta que era una revista infantil— mantuvo de manera constante las mismas secciones durante su tiempo de circulación. Los temas iban desde los más cotidianos como “Los consejos de Clarita”, acerca de cómo aprender a cocinar y, por ello, a ser unas “niñas hacendosas” y agradar a la familia; los llamados “Retazos de historia”, una sección que procuraba narrar los hechos de la historia nacional y de los próceres más relevantes a través de un lenguaje infantilizado y festivo; las siempre constantes editoriales, en las cuales Víctor Caro hacía algunas semblanzas sobre temas como la guerra, las vacaciones o la patria; “El mundo de los insectos”, en la cual se hacía un pequeño estudio de un insecto diferente en cada número, los “Pasatiempos matemáticos”, en la que se retaba a los más pequeños a resolver diferentes problemas matemáticos y de lógica. Así bien, todos los anteriores espacios, entre otros más, se intercaban con las novelas por entrega (*La guerra de los mundos*, *Alicia en el país de las maravillas*), los relatos y cuentos (de tradición universal como *Los cuentos de los hermanos Grimm* o *Las travesuras de Don conejo*), la poesía (Rafael Obligado, Diego Fallon, Rubén Darío, Manuel Machado, Luis de Tapia, Jesús María Arteaga, Gregorio Gutiérrez González, José Asunción Silva, Isabel Lleras Restrepo, José Jackson Veyan, Santiago Pérez Triana, entre otros), la historieta (tal vez la única sección ilustrada de una revista que se hace llamar ilustrada) sección en la cual aparecieron las *Fantásticas aventuras de Tifó y Tif* y *Las aventuras de Mickey Mouse*). Todo lo anterior manifestaba la dualidad tan característica de la época como de la vida de Víctor Caro; entre los conocimientos

de orden científico y matemático y los literarios y artísticos.

EL CHANCHITO ILUSTRADO: UNA APROXIMACIÓN A LO LITERARIO

Si se trata de aspectos atractivos para observar, la revista no se queda corta. Uno de los puntos de necesario análisis es el nombre de la revista: hay que recordar que *Chanchito* le hizo honor a una de las fábulas más conocidas de Rafael Pombo, exactamente cuándo se cumplían cien años del nacimiento del poeta nacional. La anécdota de dicha fábula es bastante sencilla. Ocurrida en tiempos inmemorables, de los cuales se recuerda poco, en la época en la que los cerdos no eran comida sino gentes bien instruidas y elegantes, *Chanchito*, un pequeño y mimado chanchito, fue invitado a celebrar un banquete en casa de su Tía Gocha, una anciana muy adinerada. El pequeño no supo comportarse e hizo tamaño berrinche que se convirtió en la burla y la vergüenza de su familia y de todos los invitados. Su padre estaba a tal punto apenado y enojado que la reprimenda que le dio no tuvo comparación y el pobre cerdito no fue el mismo desde ese día.

Tan eficaz e higiénica que desde entonces el párvulo/ De puerco sólo tuvo la culpa original./ No reincidió en los crímenes que referí al leyente/ Ni en otros que he callado por no escandalizar./ Y en vez de ser la cócora y el asco de la gente,/ Convites y regalos le enviaban sin cesar./ Ya no hubo que decirle dos veces una cosa,/ A todo adelantábase, no rezongaba un no;/ Trataba a su mamita como si fuera diosa,/ Y nunca una jaqueca ni enfado le causó./ Él mismo levantábase amaneciendo el día,/ Y en todo no se ha visto mayor puntualidad;/ Extremo era su aseo, su aplicación manía,/ Perfectas sus maneras, su dicho la verdad./ No supo dar-

se gusto mortificando al prójimo;/ Ancianos y mujeres eran santos para él;/ De nadie murmuraba ni se mofaba irónico;/ Ni hipócrita adúltera, ni traicionaba infiel./ A nadie provocaba, que es cosa de beodos;/ Pero llegado el lance se supo sostener,/ Y necesariamente lo respetaban todos,/ Y nadie osó desviarlo del rumbo del deber./ En fin, ¡quién lo creyera! aquella bestia indómita/ Se hizo mejor que muchos con su uso de razón./ Y ¿habrá niño tan bestia que necesite látigo/ Para volverse gente y hacer su obligación? (Pombo)

Precisamente, la elección del nombre de la revista no obedece a una razón cualquiera; Caro asumió las palabras de Pombo como un programa civilizatorio de valores. Una “bestia indómita”, acaso, son los niños que no han sido educados, que no usan su razón en favor del bien propio y de los demás. Caro, a lo largo de la revista, intenta que a través de las diferentes secciones se instruya a los niños para que puedan hacer uso de su inteligencia y así sortear las diferentes situaciones sociales a las que se enfrentan. Justo así lo afirma Víctor E. Caro en la primera editorial, la cual hace las veces de manifiesto de la revista: Allí va, pues, “Chanchito”, el sobrino de tía Gocha, lleno de buenos deseos y de buenos propósitos a tratar de endulzar vuestras horas de descanso. Podéis brindarle sin temor afectuosa hospitalidad en vuestros hogares, pues, aunque en un tiempo dio mucho que hacer, desde aquella memorable ocasión en que su padre Gochancho lo llamó al orden, el marranito se hizo mejor que muchos con uso de razón. (Caro de Narváez, 1933, *Chanchito*, Vol 1, N.º 1, 4). (Caro de Narváez, 1933, p. 4)

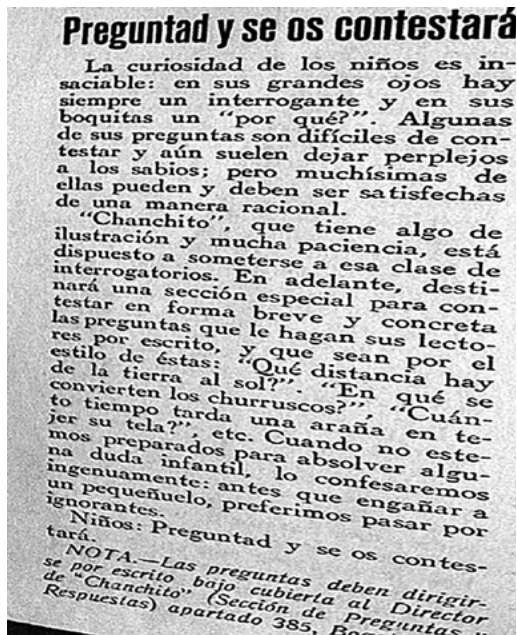
Si se lee con atención las dos citas anteriores se verá que hay un aspecto que se destaca en ambas, a saber, la constante mención a la razón, porque después de todo *Chanchito* “se hizo mejor que muchos con su uso de razón”. Tal búsqueda, si es que se puede llamar así, no es marginal a la revista; la atraviesa y constituye el objetivo fundamental de

su proyecto nacional. Hay que recordar el nombre de la revista: *Chanchito: Revista Ilustrada para Niños*, pues este ya anuncia tal objetivo. Justamente, aunque una de las acepciones del adjetivo ilustrado haría esperar al lector un gran número de gráficos y dibujos que acompañen esta revista, ello no sucede, ya que para ser una publicación de principio de siglo y de carácter infantil —muchas publicaciones, incluso, desde el siglo XIX empezaron a intercalar sus contenidos con grandes fotos y gráficos a color— *Chanchito* se imprimió exclusivamente en colores sepia y negros, y las fotos y los dibujos fueron escasos.

Me inclino a pensar, dada la explicación anterior, que la revista está sugiriendo otro sentido para lo “ilustrado”; uno que tiene más consonancia con la tradición de ciertas ideas y programas del siglo XIX que acentuaban la importancia de la razón y abrazaban el progreso. El mismo Caro lo afirmó desde el primer número en la sección de “Pregunta y se os contestará”, la cual aparecía en las primeras páginas de cada número justo después de la editorial. “*Chanchito*’ que tiene algo de ilustración y mucha paciencia, está dispuesto a someterse a esta clase de interrogatorios. En adelante destinará una sección especial para contestar en forma breve y concreta las preguntas que le hagan sus lectorcitos por escrito” (Caro de Narváez, 1933, *Chanchito*, Vol. 1, N.º 1, 4). (Caro de Narváez, 1933, p. 4)

En ese mismo sentido, aparecieron numerosas menciones a la razón en otros espacios de la revista en relación a la ampliación de lo nacional; esta última referencia me ayudó a formar y confirmar mi idea de que Víctor Caro proponía, a lo largo de la revista, un proyecto nacional ilustrado. En el siguiente anuncio, específicamente, se hace patente que el discurso literario no se separaba de los otros discursos, se definía como “bello, ameno o interesante”, y, en ese orden de ideas, un texto que estuviera escrito correctamente y que tuviera valor moral, formativo o civilizatorio podría haber sido considerado literario.

Figura 2. *Pregunta y se os contestará*



Fuente. Caro de Narváez, 1933, *Chanchito*,
Vol. 1, N.º 3, p. 5.

De ahí, y como era de esperar, un proyecto nacional ilustrado implica una concepción de literatura muy particular, una con un marcado fin didáctico. De ahí que la literatura estuviera muy cerca o se confundiera con la noción de lectura, pues esta contribuía, como vehículo de adquisición de conocimientos para niños, al fin último que supone la realización de la patria. Hay que recordar que esta definición de literatura no estaba muy lejos de la que se promovió durante el siglo XIX por parte de personajes como Miguel Antonio Caro, quienes consideraban que las letras y las artes no tenían valor por sí mismos.

Fuerame dado proponer a vuestra consideración, como en magnífico cuadro, la influencia que tienen estos estudios literarios y filosóficos en la elevación de los espíritus en la cultura y grandeza de las naciones. [...] No porque os estimule a que prosigáis sin intermisión ni desfallecimientos en vuestros estudios literarios y científicos, habré de principiar proclamando

aquí un error funesto, que profesan algunos espíritus estrechos en sus miras o desatentos en sus propósitos. Jamás, jamás os diré, con aquéllos que a título de propagar las luces fanatizan la instrucción, que la ciencia en su más alto grado, ni menos cuando es incompleta y superficial, basta por sí sola a formar buenos ciudadanos. No, el saber no es una virtud, ni engendra la virtud, ni suple por la virtud. (Caro Tobar, p. 237)

De esta forma, sugerir que el carácter de “ilustrado” que anuncia la revista en su nombre nada tiene que ver, o muy poco, con la intención de acompañar los textos con imágenes implica rehacer el perfil que se ha querido ver en *Chanchito*. Hasta hoy los pocos textos que han tenido como objetivo estudiar esta revista no han hecho explícito el papel de la literatura, tal vez porque dadas las condiciones de la revista y de su autor, la literatura no tenía una definición única y autónoma, sino una enriquecida por los discursos del siglo XIX; en la cual las letras hacían parte del “buen decir”, de una serie de conocimientos necesarios en función de una realización moral y social establecida por una clase dirigente e ilustrada.

La principal diferencia entre la concepción de literatura expresada por Miguel Antonio Caro y la que fundaba la revista —ideas que provenían de su hijo, Víctor Caro— fue la de confiar en las artes, en la poesía, la labor de instruir, además de la de moralizar. Para Miguel Caro esta tarea ni siquiera debería ser contemplada sin antes no haber considerado que el arte debía elevar el espíritu en razón de los valores religiosos (Jiménez 2002, 238). Lo anterior no implica que Víctor Caro no se haya preocupado por los principios y las lecciones morales destinadas a los niños colombianos; lo hizo, ello lo demuestra la publicación de innumerables editoriales y textos que buscaban la formación moral y ética infantil, pero su objetivo primordial siempre fue el de ilustrar, no el de moralizar, aun-

que en el primero los valores y principios religiosos y católicos siempre tuvieron una importante relevancia, herencia de los discursos tradicionalistas de la Regeneración.

Finalmente, deseo que este escrito, además de ofrecer las habituales conclusiones que le son necesarias a textos de estas características, fuera más allá y asignará posibles rutas de estudios, preguntas de investigación y vacíos que este trabajo no supo responder o bien no de manera completamente satisfactoria.

En primer lugar, y dado la envergadura que ello supondría, este trabajo ni la amplia investigación que esta sustentó, no contempló la recepción y el alcance real que tuvo la revista; pues eso habría implicado conocer las bases de datos y acudir a las bibliotecas regionales y municipales, librerías, escuelas y colegios del país para así constatar cuál fue el real impacto de la publicación. De igual manera, un estudio más amplio y preciso de la vida y obra de Víctor Eduardo Caro queda como un legado para el futuro, pues él fue, pese a no ser recordado así por la historia, un hombre muy influyente dentro del círculo literario e intelectual de la época. Además, considero que existe una importante ruta de estudio en los textos de la Academia Colombiana de la letra y en los de las demás Academias, pues estos ponen sobre la mesa las ideas más relevantes que circulaban en el país y cómo estaban siendo asimiladas por los llamados intelectuales colombianos.

De igual forma, estimo que las revistas y los periódicos durante el siglo XIX y principios del siglo XX se convirtieron en el espacio más efectivo en el cual se consolidó la literatura, los movimientos y las tendencias nacionales. ¿Cómo se entendía lo nacional?, ¿cuáles fueron los valores que se abrazaban y los modelos estéticos?, ¿qué revistas lo publicaban y por qué?, ¿cómo contribuyó eso a la formación del país? son algunas de las preguntas y reflexiones que podrían derivarse de un estudio

como este que involucró la prensa y la literatura, y a las que espero, sin embargo, que haya aportado, al menos, parcialmente.

Figuras 3 y 4. Avisos publicitarios

LEER ES ILUSTRARSE
 ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
 AL ENGRANDECIMIENTO DE
 LA PATRIA

NIÑOS:
 Concurrid a la Biblioteca Infantil, situada en el Parque de la Independencia, no lejos de la estatua del Libertador.

Allí serán puestos a vuestra disposición los libros más bellos, amenos e interesantes. Cuentos, novelas, narraciones, historias, obras de arte y de ciencias.

HORAS DE LECTURA:
 DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE 2 1/2 P.M., A 5 P.M.
 DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.
 LUNES NO SE ABRE.

LEER ES ILUSTRARSE
 ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
 AL ENGRANDECIMIENTO DE
 LA PATRIA

BIBLIOTECA INFANTIL

ALLÍ ENCUENTRAN LOS NIÑOS ESTAS OBRAS:

Pelusa, por el Padre Luis Coloma.
Historia Sagrada, por el Padre Pedro Gómez.
Fábulas Literarias de Iriarte.
Fábulas de Samaniego.
Fábulas de LaFontaine, traducidas al castellano.
La Pinta del Tesoro, por R. L. Stevenson.
La conquista del Fuego, por J. H. Rosny.
Vida de Bolívar, por Simón Latino.
Alicia en el país de las maravillas, por Lewis Carroll.
Robinson Suizo, por Rodolfo Wyss.
Mi Libro favorito, por S. H. Hamer.

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros de ciencia y de arte escritos especialmente para los niños.

HORAS DE LECTURA:
 DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE 2 1/2 P.M., A 5 P.M.
 DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.
 LUNES NO SE ABRE.

Fuente. *Chanchito*, Vol. 1, N.º 13, p. 3.
Chanchito, Vol. 2, N.º 46, p. 3.

REFERENCIAS

- Bedoya Sánchez, G. A. (2011). La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento de un corpus” *Estudios de Literatura Colombiana*, 28, 89-109.
- Caro de Narváez, V. E. (1964). *A la sombra del alero*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1964.
- Caro de Narváez, V. E. (1933). *Chanchito: Revista Ilustrada para Niños Colombianos*. Bogotá: Editorial Cromos
- Caro Tobar, M. A. (1993). *Miguel Antonio Caro: Obra selecta*. Ed. Carlos Valderrama Andrade. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Gutiérrez Girardot, R. (1991). Tres revistas colombianas de fin de siglo. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 28(27). <https://core.ac.uk/download/pdf/151207247.pdf>
- Robledo, B. (2004). La revista Chanchito, un homenaje a los niños colombianos. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 2(67). 34-52. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/814